



ANEXO 3a. Las mujeres y el espacio doméstico.

El universo de la mujer es la casa. Su presencia es necesaria para la supervivencia del hogar, cuida a los animales domésticos, hace el pan, va a buscar agua, lava la ropa, hace la comida, teje la lana y está al cuidado de los niños.

Sabemos que los moralistas y pensadores preferían ver a la mujer en casa, pero ellas no estaban encerradas a cal y canto, sino que pasaban buena parte de su tiempo en las calles y plazas de la villa o ciudad. El trabajo agrícola era abundante entre las mujeres. Pero además, su propio cometido de ama de casa, el cuidado del hogar y la administración de la economía doméstica hacían que la mujer saliese a la calle a por agua, a cocer el pan, o a la comida, a comprar los alimentos o la ropa. Los profesionales de la venta ofrecían sus productos, desde época medieval, al aire libre en las plazas. Las hilanderas y tejedoras trabajaban en las puertas de sus hogares

En las casas donde no había pozo, la mujer, la sirvienta o los hijos iban a por agua a las fuentes con los cántaros y jarras. También debían, ellas o sus sirvientas, hacer el pan. A través de las ordenanzas la mujer aparece como principal protagonista de la manufactura del pan, en primer lugar si el ama de casa tenía trigo propio o podía adquirirlo, lo llevaba a moler a los molinos de la ciudad.

Después se amasaba el pan, a veces con la harina de trigo mezclada con otros cereales o legumbres. En las casas existían todos los elementos necesarios para ello: ya amasado, era puesto en una pala y llevado a cocer al horno de la villa, autorizado para ello.

En el caso de que en el hogar no hubiese trigo o no se comprase la harina, la mujer iba a comprar el pan, que hacían en las tahonas, a las plazas, donde las vendedoras principalmente tenían instaladas sus mesas. En el quehacer femenino, además de las tareas del hogar, podemos distinguir cuatro aspectos. En primer lugar, el trabajo en las tareas agrícolas en todas las fases del proceso productivo. En segundo lugar, vendedoras y revendedoras. En tercer lugar, las auxiliares del ama de casa: sirvientas y nodrizas. En cuarto lugar, su papel en las manufacturas. En talleres y tiendas, la mujer es casi siempre la que hila, tanto la lana como las fibras vegetales. Las hilanderas trabajan en sus propias casas, compartiendo este menester con las tareas domésticas. Estas hilanderas generalmente ejercían su labor a cuenta de algún tejedor o bien podían acudir a vender sus propias hilaturas. También encontramos a la mujer cardando lana, hay también peñadoras de diversas fibras y urdidoras, también devanadoras.

(Texto reelaborado a partir de BESTARD CAMPS, J. (1986): *Casa y Familia. Parentesco y reproducción doméstica en Formentera*. Palma de Mallorca: Instituto d'Estudis Baleàrics / HERNÁNDEZ LÓPEZ, C. (2007): *Calles y casas en el Campo de Montiel*. Albacete).